

→ tema (la religión en el
pueblo. < etimología
micélica.

EUSKO-FOLKLORE

Con los nombres de agonía
el suspiro, baprear
(=aita gure bat edo bost-lagak). Mientras se conservan en el camino
las cenizas, los que pasan por allí suelen rezar algún *Pater noster* en
sufragio de aquel, cuyo era el jergón quemado. ^{se entien}
_{trance de}
_{la vida}

Funerales

Los funerales (=entieruak) suelen ser de primerísima, primera, segunda y tercera clase, y se celebran según el Rítual romano.

Ofrendas

Los días de ofrenda suelen ser aquellos en que se celebran los funerales; los lunes y viernes de cada semana; los días festivos; el día de Reyes (este día nadie deja de ofrendar); el 26 de diciembre y el día del aniversario. La ofrenda consiste en una moneda de cinco o diez céntimos, según la voluntad de cada cual (=sos bat ematen da, edo bi).

Los responsos se sacan el día del entierro y los lunes y miércoles de cada semana.

EN USURBIL

He aquí una inscripción a cuyo tenor son casi todas las que se leen en esta comarca en los sitios en que han ocurrido muertes por accidente:

Aki falleció
Lucia Amigo-
rena 1.º de
Junio 1897
R. I. P.

Esta inscripción se halla frente al caserío *Txara*, en el camino, a los 9'800 km. próximamente de San Sebastián.

FRANCISCO DE ETXEBERIA.

Anuario de la Sociedad de Eusk
- Folklore III Creencias y ritos
funerarios 1923
Eusko Ikaskunta CREENCIAS Y RITOS FUNERARIOS ^{ritoi}
(con censura académica)

EN ALTZA

Agonia

Su nombre: *agonia*.

Algunas veces tocan durante la agonía treinta y tres campanadas en la torre de la iglesia, otras menos. A los ricos les tocan más que a los pobres (=aberatzai geiago jotzen zizkate pobriai baño); pero nunca pasan de treinta y tres. Si uno muere de noche tocan a muerto al Angelus del alba (=argizkila). Durante la agonía encienden una o dos velas en la habitación del enfermo. Si en la casa del moribundo no tienen vela, van a la iglesia a buscarla. Esta vela no se apaga hasta que el cadáver salga fuera de casa. Rezan también las letanías de la Santísima Virgen y rosario y leen la recomendación del alma. Antes, al notar que el enfermo estaba en la agonía, rezaban el rosario. Rocían el cuarto del moribundo con agua bendita, para que no se acerquen los demonios (*etamuakin ut beinkatua bota, etzaiak atimatu ez ditezen*). El laurel hace oficio de hisopo.

Cuando oyen el toque de agonía, rezan algo encomendando a Dios el alma del moribundo. *Agonia aitzian etzatzia, naturala da*=«es natural rezar al oír el toque de la agonía», decía mi comunicante.

Geftatua

«Nik ikusi izan det gizon bat,
»Beizamako Iturburu'n, isugari
»justua beretzat. Bein batian,
»bere lutetara ardi batzuk sartu
»ziran, ta bi il zitun ta etzitun
»pagatu berak. Artzaiari ardik
»egin zuten kaltia kendu zion. Ta
»gototuan bizitzen ziran beti.

»Gero, gizon atek, ituria ber-
»bettan zun, ta azpik ateratzen
»ari sala izerditu egin zan, ta
»ankak iturin garbitu ta katarua
»atapatu zun, ta gutxinez bi urte
»egin zitun katato otekin. Gero,
»ptueba egingo zutela-ta birike-

Un sucedido

Yo conocí en Iturburu de Beizama a un hombre muy justo para sí. Una vez, entró en sus terrenos un rebaño, y él mató dos ovejas y no las pagó (a su dueño). Cobró al pastor el perjuicio causado por las ovejas. Por esto, vivían siempre enemistados.

Ese hombre tenía muy cerca la fuente, y hallándose en la faena de renovar los lechos [de sus vacas], sudó, se lavó los pies en la fuente y cogió un catarro, y por lo menos estuvo dos años con este catarro (acatarrado).

EUSKO-FOLKLORE

»*tatik operaziya egin zioten. Ger-
ro, asnasa artzeke zulo aundi
bat utzi zioten. Ezin ilik zegon,
ta artzaiari deitu zion batkapena
eskatzeko ta artzaia etzan etofi,
ta ezin ilik egon zan ilabetetan.*

»*Gaizto eremataua zan, da
ondo pagatu zuan azkenian.*»

Después, por ensayar [si lo cura-
ban], le operaron en los pulmo-
nes. Y le dejaron una gran aber-
tura, para que respirara [por ella].
Estaba en ansias de muerte y
llamó al pastor para pedirle per-
dón y el pastor no vino y [el en-
fermo] estuvo meses sin poder
morir.

Era malo rematado, y bien
lo pagó en la última hora.

Muerte

Su nombre: *eriotza*.

El alarido del perro es señal de que va a morir alguno (*bat edo
bat il biat du, txakut ori auka dago-ta*). Se conocen casos de haber
ido algunos a consultar al *azti* (adivino) cuándo habían de morir.

En cuanto muere una persona, abren la ventana de su habitación
para que se ventile. Cuentan que en *Goierti* lo hacen para que salga
el alma del que acaba de fallecer (*leioa iriki aguro, anima jun dedin*—
abrid pronto la ventana para que salga el alma). Me dijeron que esta
creencia es de Ataun (1). Cuando el gallo canta a la media noche di-
cen que las almas están pidiendo (*animak eske dare*).

Después de la muerte

Cierran los ojos al cadáver si es que los tiene abiertos. Le lavan
principalmente la cara y las manos y algunas veces los pies (*arpegia
ta eskuk principal, ta ankak ere bai batzutan*). Usan para esto agua
templada, o cocimiento de laurel.

Amortajamiento

Antes llamaban *bestitu* al acto de amortajar. Ahora todos dicen

(1) He preguntado sobre esto en Ataun; mas nadie recuerda tal creencia (*N. de
J. M. de Barandiarán*).

jantzi. A los hombres los amortajan con traje y camisa blanca, si es
que la tiene; el que no la tiene, la suele traer para esta ocasión (= *Gi-
zasemak trajia ta alkandora txuria, dúnak; bestela ekari egin bear*).
Las medias que le ponían antes solían ser blancas: hoy negras.

Hay personas designadas para amortajar.

Las manos se las dejan tendidas.

Actualmente le ponen en la caja bulas de difuntos.

Velatorio

Al velatorio llaman *beña*.

Rezan durante ella rosarios de cinco misterios. Alguna vez se
han rezado hasta doce rosarios. A los que quedan hasta media no-
che, es costumbre se les sirva lo que llaman «*zutuputuna*», que
consiste en sopa con bacalao; a continuación café, el cual es de rigor.

Conducción

A los que llevan el féretro se les llama «*eramantzaliak*» (=los con-
ductores). Antes de salir de casa el féretro, le echan la bendición [el
responso] y salen (= *beinkaziyua bota ta eraman*). Hay caminos fijos
para la conducción y los llaman «*eribidiak*» (=caminos vecinales).
En primer lugar va la cruz; luego el sacerdote; a continuación el fé-
retro y detrás de éste «*ptogukua*», que suele ser un pariente del di-
funto (*parientia lenbizi*—*primero el pariente*). Los hombres que asis-
ten a la conducción llevan cirios encendidos. Hay una cofradía inti-
tulada «Cofradía de los entierros» y fundada hace cosa de una doce-
na de años. Los inscritos en ella, pagando un tanto al mes, tienen de-
recho a llevar los dichos cirios, que la Cofradía tiene en propiedad.
En la conducción se llevan una o dos coronas: si conducen a pie el
féretro, llévanlas en la mano; y encima del féretro, si lo conducen en
coche. Dichas coronas las depositan sobre la tumba del difunto en el
cementerio. A los que van llegando a la casa mortuoria antes de salir
el féretro, para formar el cortejo fúnebre, se les sirve vino.

Cuando es de niña (= *aingeru*) el entierro, cosen al ataud un sa-
quito conteniendo una moneda de plata de cincuenta céntimos. Pero

antes de la inhumación se la quita el señor párroco o el mismo que la condujo. La moneda es para el párroco.

El jergón de la cama en que ha muerto una persona, se quema en una enrucijada rezando un *Pater noster* al mismo tiempo.

Funerales

La campana que anuncia los funerales se llama *il-ekala*. Dicha campana la tocan al mediodía si el difunto murió la noche anterior; en otro caso la tocan al *amiskila* (=toque de avemarias del atardecer).

Hay cinco clases de entierros: primerísima, primera, primera chiquita, segunda y tercera. A las velas que ponen en las sepulturas las llaman *sepulturako atzik* (=luces de la sepultura). Las suelen tener allí durante un año después del entierro y a esto llaman *segiziya*. Las sepulturas tienen forma rectangular y miden 1,30 metros de largo y 0,55 metros de ancho. Dicho se está que en ellas hoy no se entierra a ninguno.

En los funerales de mujer casada se cobran cinco pesetas más que en los de otras personas (*dotia kobratsen ziotek* =le cobran la dote), y además, se coloca un paño de hombros blanco encima del catafalco (=tumulua).

Ofrendas

Los días de ofrenda son los lunes, viernes y domingos. Salvo algunos domingos en que llevan cinco céntimos (=sos *tikiya*), ofrendan pan (*ofrendaogia* =pan de ofrenda) casi siempre. Lo tienen en la sepultura hasta el ofertorio: entonces lo recogen.

Regreso del duelo

Después de los funerales, se sirve *amaiketako* al que lo quiere en la taberna (=amaiketakua *nai duan guztuari ostatuan*). También es costumbre invitar a comer a los que fueron en el *prögu* (=duelo), a los vecinos y a los forasteros.

Conmemoración de los difuntos

La víspera de este día los curas rezan un responso en todas las

sepulturas. En el mismo día las familias sacan por sus difuntos muchos resposos entregando al sacerdote que los reza un real por cada uno de ellos.

Cementerio

El cementerio se llama *kanpo-santua*. Las tumbas no tienen orientación fija. Hasta hace poco había una inscripción en *euskera*; pero en la actualidad todas están en castellano. El día en que entierran el cadáver, dejan una vela encendida encima de la tumba y allí se consume toda.

FRANCISCO DE ETXEBERIA.

EN ANDOAIN

He aquí brevemente expuesto lo que acerca de creencias y ritos funerarios, he podido averiguar en *Goiburua de Andoain*.

Agonía

La agonía es designada con la palabra erdérica *agoniya*. Es costumbre encender por los dos extremos una vela bendecida el día dos de febrero, porque según se dice, tiene más virtud y eficacia quemándola en esta forma; y además, es creencia que la tal vela tiene indulgencias. Si una vela ha sido bendecida tres años consecutivos, tiene todavía virtud más especial. Rezan, además, oraciones diversas y las letanías de la Santísima Virgen. Las campanas no las tocan en el mismo momento de la agonía, sino después de ocurrida la muerte. A estas campanas las llaman también *agoniya* (*agoniya jo du*); otras veces *il-kanpana*. Tocan treinta y tres campanadas, haciendo breve pausa de tres en tres. Antes era costumbre tocarlas de noche como de día; pero desde hace cosa de cuatro años no las tocan de noche, sino a la mañana, a continuación del toque de «Angelus».

Para hacer más llevadera la agonía, antes solían colocar sobre la